



Nombre de alumno: Jose Emmanuel Gomez Mejia.

Nombre del profesor: Luis Miguel Sánchez Hernández

Nombre del trabajo: Resumen.

Materia: Teorias de la personalidad.

Grado: 3°.

Grupo: Psicología.

Sigmund Freud

Psicoanálisis: el modelo dinámico de la mente

ACERCA DEL MODELO DE LA MENTE DE FREUD

Para el trabajo clínico inicial de Freud fue fundamental el concepto de que la conducta observable es un producto disfrazado de los deseos inconscientes. Los productos incluían síntomas neuróticos, actos fallidos y muchas conductas contraproducentes. En este capítulo continúa la historia de exploración de Freud con su estudio de los sueños como maneras disfrazadas de satisfacer deseos prohibidos.

LOS SUEÑOS COMO REALIZACIÓN DEL DESEO

Considera el siguiente sueño de Anna, la hija de Freud: Es claro, que los sueños de los niños son expresiones más o menos transparentes de los deseos hechos realidad. Aquí no hay disfraz que oculte el antojo de Anna de cosas ricas. Su sueño fue el de un deseo no disfrazado que se cumple de manera explícita. Freud ya había llegado a la conclusión de que los sueños son estados mentales diseñados para el cumplimiento del deseo. A diferencia entre los adultos que soñamos cosas y son muy pocas veces que terminamos expresando lo deseos en realidad, pero con un disfraz a diferencia de los niños que ellos no les dan un disfraz a sus sueños. La interpretación de los sueños podemos averiguar qué deseos y anhelos oculta el inconsciente.

CUMPLIMIENTO DISFRAZADO DEL DESEO

El sueño adulto con la construcción inocentemente lúcida de Anna: en los sueños de Anna, ella quería en muriera el pequeño Karl en vez de Otto. Por lo tanto, en la opinión de Freud, los sueños, por lo general, encajan en las experiencias y circunstancias únicas de la vida del soñador. Freud sabía que, después de que su paciente había quedado huérfana, se había criado en la casa de una hermana mayor. Donde hubo un visitante en la casa de su hermana, y que le había causado una gran impresión romántica en la paciente de Freud. Aunque él dejó de visitar la casa de la hermana, la paciente de Freud tenía el anhelo secreto de verlo y estar con él. Por otro lado, con su orgullo herido, ella trataba de renunciar a cualquier apego romántico hacia él, una decisión que no fue fácil de mantener. Cada vez que se enteraba de que iba a presentarse en una conferencia pública, en silencio se convertía en parte de la audiencia, aunque sólo lo observaba a una discreta distancia sin permitirse nunca enfrentarlo de manera directa. De hecho, aprovechaba cualquier oportunidad, por trivial que fuese, de ver a este profesor. Incluso experimentó un momento de felicidad en el funeral del pequeño Otto cuando su profesor se apareció para expresar sus condolencias. Pero la clave de ese sueño era, si el pequeño Karl muriese, su funeral le brindaría otra oportunidad de ver a su profesor sin un intento directo de su parte por dar lugar al encuentro. Por tanto, su deseo no era la muerte de Karl sino sólo un encuentro con su profesor. A partir de su historia pasada de asociaciones, el sueño había creado un pretexto perfectamente lógico para favorecer la satisfacción de su deseo ambivalente.

FUENTES PERSONALES: LOS SUEÑOS DEL PADRE Y LA MADRE DE FREUD

Freud empezó un autoanálisis en el verano de 1897 y que el incidente que precipitó esta tarea fue el malestar emocional por la muerte de su padre. A lo largo de La interpretación de los sueños, y en uno o dos de sus otros trabajos, Freud empleó sus propios sueños, esclarecidos por el autoanálisis, como ejemplos de sus conceptos. Igual que el sueño de su paciente con Karl y Otto,

los sueños de Freud también revelaban lo importante que era para el analista entender los símbolos y significados personales del soñador. Inmediatamente después del funeral de su padre, Freud tuvo un sueño acerca de un anuncio que colgaba de una barbería que visitaba todos los días. Donde decía aquel anuncio, “Se le solicita que cierre los ojos” O “Se le solicita que cierre un ojo”. Tras el análisis, era claro que el sueño era una forma de autorreproche por no proporcionar el funeral “apropiado” que esperaban y deseaban los miembros de la familia.

FUENTES PERSONALES DEL AMOR AMBIVALENTE DE FREUD HACIA SU PADRE

Freud experimentó una relación ambivalente con su padre, caracterizada por sentimientos de rivalidad, conflicto y resentimiento. Estos sentimientos y experiencias influyeron en su teoría y en su comprensión de la psicología humana, llevándolo a desarrollar conceptos importantes como el complejo de Edipo y la importancia de la relación padre-hijo en el desarrollo psicológico.

EL EPISODIO DE LA ACRÓPOLIS

El episodio de la Acrópolis es un evento significativo en la vida de Freud que revela aún más su amor ambivalente hacia su padre. Durante un viaje a Grecia en 1904, Freud visitó la Acrópolis, un antiguo sitio arqueológico en Atenas. Mientras estaba allí, Freud tuvo un sueño en el que experimentó un fuerte sentimiento de ambivalencia hacia su padre. En el sueño, Freud vio a su padre de pie en la Acrópolis, pero tenía la cabeza de un faraón egipcio. Esta imagen simbólica representaba la complejidad de los sentimientos de Freud hacia su padre. Por un lado, Freud asociaba a su padre con la grandeza y el poder representado por los faraones. Por otro lado, la cabeza de faraón también simbolizaba la dominación y la opresión que sentía hacia su padre. El episodio de la Acrópolis reveló la intensidad de los sentimientos ambivalentes de Freud hacia su padre y su papel en el desarrollo de su teoría psicoanalítica. Freud creía que estos sentimientos ambivalentes eran universales y desempeñaban un papel crucial en la formación de la personalidad y los conflictos psicológicos de las personas.

EL TEMOR A LA MUERTE DE FREUD

A través de un complejo sistema de numerología biológica y de teoría de periodos críticos, Fliess había pronosticado el año de la muerte de Freud (que resultó ser completamente equivocado) y con ello alimentó directamente la ya supersticiosa preocupación de Freud por la perspectiva de su propio fallecimiento. El cálculo del periodo crítico de Freud había establecido su muerte alrededor de los 51 años, pero la opinión supersticiosa de Freud, después de la muerte de su padre, había elegido su propia fecha. Freud estaba convencido de que el año de su muerte estaría entre los 61 y 62 años. La preocupación por su mortalidad tuvo una consecuencia positiva: su creencia supersticiosa de que moriría entre 1917 y 1918 lo motivó a escribir los trabajos metapsicológicos que publicó en 1915 y 1917. Pensó que esos trabajos serían su último testamento teórico, en el caso de que muriese en el tiempo que había predicho.

LA RELACIÓN DE FREUD CON SU MADRE: EL SUEÑO DE LA GENTE CON PICO DE PÁJARO

Freud tenía una relación estrecha y compleja con su madre. Amalia era una figura central en su vida y Freud sentía un vínculo emocional intenso con ella. Amalia era una mujer cariñosa y

protectora, y Freud la describía como una madre devota. Sin embargo, también hubo tensiones y conflictos en su relación. Uno de los eventos destacados en la relación de Freud con su madre fue el sueño de la gente con pico de pájaro. Freud relató un sueño recurrente que tuvo durante su infancia, en el que veía a él y a su familia reunidos en la mesa del comedor. En el sueño, todos tenían pico de pájaro en lugar de nariz. Freud interpretó este sueño como una representación simbólica de su deseo de que su madre estuviera presente en todos los aspectos de su vida, incluso en la alimentación. Freud también planteó la teoría del complejo de Edipo, que se basa en parte en su relación con su madre. Según esta teoría, los niños experimentan sentimientos de amor y deseo hacia el progenitor del sexo opuesto y rivalidad con el progenitor del mismo sexo. Freud creía que estos sentimientos edípicos eran universales y constituían una parte fundamental del desarrollo psicológico. Si bien Freud tuvo una relación cercana y compleja con su madre, también hubo cierta rivalidad y conflicto. Freud sentía envidia hacia su padre y percibía a su madre como un objeto de deseo y rivalidad. Estos sentimientos ambivalentes hacia su madre influyeron en su desarrollo psicológico y en la formación de sus teorías psicoanalíticas.

CONTENIDO MANIFIESTO Y LATENTE DE LOS SUEÑOS: LA MÁSCARA

Según Freud, el contenido manifiesto de un sueño es la forma en que se presenta el sueño en la mente del soñador, es decir, la historia o narrativa aparente del sueño. Por otro lado, el contenido latente es el significado oculto y simbólico que subyace en el sueño. Freud creía que los sueños tenían un propósito psicológico y que su contenido manifiesto era solo una "máscara" que ocultaba los verdaderos deseos y conflictos del soñador. Según él, el contenido latente representaba los deseos reprimidos, impulsos inconscientes y conflictos emocionales del soñador. Para descubrir el contenido latente de un sueño, Freud desarrolló el método del análisis de los sueños. Este proceso implicaba que el individuo compartiera su sueño y luego, a través de la asociación libre y la interpretación, el analista ayudaría a desentrañar los significados simbólicos y ocultos detrás del contenido manifiesto. Freud argumentaba que los sueños empleaban diferentes mecanismos de defensa para disfrazar y disimular los deseos y conflictos inconscientes. Estos mecanismos incluían el condensamiento, en el cual múltiples ideas o elementos se fusionan en uno solo, y el desplazamiento, en el cual los deseos o emociones se desplazan hacia objetos o personas menos amenazantes. La interpretación de los sueños y la revelación del contenido latente permitían, según Freud, una comprensión más profunda de los procesos psicológicos inconscientes del individuo. Además, argumentaba que los sueños eran una vía para el cumplimiento simbólico de los deseos reprimidos y una forma de proteger el sueño del despertar debido a su contenido latente inaceptable para la conciencia.

EL TRABAJO DEL SUEÑO

El trabajo del sueño es un concepto fundamental en la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. Según Freud, el trabajo del sueño es el proceso mediante el cual los deseos y pensamientos inconscientes se transforman en el contenido manifiesto de los sueños, es decir, en las imágenes y narrativas que recordamos al despertar. Freud argumentaba que los sueños son la realización disfrazada de deseos reprimidos y conflictos psicológicos. Durante el sueño, los pensamientos y deseos inconscientes emergen y se expresan simbólicamente. Sin embargo, estos contenidos inconscientes son inaceptables para la mente consciente, por lo que se someten a un proceso de transformación en el trabajo del sueño.

CUATRO PROCESOS DEL TRABAJO DEL SUEÑO

El trabajo del sueño se compone de diferentes mecanismos:

1. Condensación: Los diversos pensamientos y deseos latentes se combinan y comprimen en una sola imagen o escena. Esto permite que múltiples ideas se representen en un único elemento del sueño.
2. Desplazamiento: Los elementos de mayor carga emocional o simbólica son desplazados hacia otros elementos menos amenazantes o más aceptables. Así, la intensidad del deseo se desplaza a un objeto o situación diferente en el sueño.
3. Simbolismo: Los deseos inconscientes se representan simbólicamente en el contenido manifiesto del sueño. Estos símbolos pueden variar de una persona a otra, pero Freud argumentaba que existían ciertos símbolos universales (como la representación del pene como un símbolo fálico).
4. Revisión secundaria: Después de que el trabajo del sueño ha transformado los deseos inconscientes en el contenido manifiesto del sueño, la mente consciente busca darle sentido y coherencia a las imágenes y narrativas resultantes. Esto puede involucrar la creación de una historia lógica o la incorporación de elementos de la realidad.

ESTUDIO DEL SUEÑO: PRODUCTO TEÓRICO

El estudio del sueño fue un área central en el trabajo de Sigmund Freud y uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica. Freud consideraba que los sueños eran una vía de acceso privilegiada al inconsciente y que revelaban aspectos ocultos y reprimidos de la psique humana.

Freud desarrolló una técnica de análisis de los sueños conocida como la interpretación de los sueños. Según esta teoría, los sueños son manifestaciones simbólicas de deseos inconscientes y conflictos psicológicos. Freud creía que los sueños eran expresiones disfrazadas de los deseos reprimidos, que se presentaban de forma simbólica para burlar las defensas del yo.

En su obra "La interpretación de los sueños" publicada en 1899, Freud presentó su enfoque teórico sobre el estudio del sueño. Propuso que los sueños son productos de la actividad mental inconsciente y que pueden ser analizados para revelar los contenidos latentes, es decir, los verdaderos deseos y conflictos subyacentes.

Freud introdujo el concepto de censura onírica, que es un proceso por el cual los deseos y pensamientos inaceptables son deformados y disfrazados en el sueño para hacerlos más aceptables para la conciencia. A través del análisis de los sueños, Freud buscaba desentrañar los símbolos y significados ocultos detrás de las manifestaciones manifiestas del sueño.

Además, Freud postuló la existencia de sueños de realización de deseos, en los que los deseos reprimidos encuentran una forma de expresión en el sueño. Estos sueños permitirían la satisfacción de los deseos de manera imaginaria, aunque oculta y simbólica.

El estudio del sueño en la teoría de Freud tuvo un impacto significativo en el campo de la psicología y sentó las bases para el desarrollo del psicoanálisis. La interpretación de los sueños se convirtió en una herramienta fundamental en la terapia psicoanalítica, ya que permitía explorar

los contenidos inconscientes y ayudar a los individuos a resolver conflictos y comprender mejor su psique.

NATURALEZA REGRESIVA Y ARCAICA DE LOS SUEÑOS

El sueño es una producción arcaica, un regreso a un modo de pensamiento característico de los primeros años de la niñez antes de que el lenguaje adquiriera su importancia en nuestras relaciones con el mundo. Freud afirmaba que, en un inicio, cada individuo empieza su vida mental con impresiones sensoriales e imágenes de dichas impresiones en la memoria. Sólo en un momento posterior del desarrollo se agregan palabras a esas imágenes, por lo que el niño no codifica desde el inicio las actividades mentales en etiquetas lingüísticas.

Los sueños son un retorno a este modo arcaico de funcionamiento mental y, a menudo, “para nuestra sorpresa, encontramos que el niño y sus impulsos todavía viven en el sueño”. Los procesos del sueño son entonces una regresión a los primeros años de la vida mental del soñador. Si su traducción es correcta, el contenido latente de un sueño puede incluir un deseo que data de la niñez.

MOTIVOS SEXUALES Y AGRESIVOS DE LA NIÑEZ

Los adultos conservan muy pocos recuerdos de los primeros cinco o seis años de vida. Con raras excepciones, casi todos podemos recordar apenas uno o dos incidentes que ahora suponemos, justo porque los recordamos, que en su momento tuvieron una gran trascendencia. Pero es notorio, en los adultos, el olvido de los recuerdos y sentimientos clave. El recuerdo de nuestros esfuerzos edípicos, sexuales y agresivos permanece inaccesible para nuestra conciencia porque además de la amnesia infantil que los oculta, en la época de la niñez hay una enorme cantidad de experiencias. Sin embargo, Freud descubrió que esos recuerdos no se pierden, sino que sólo son inaccesibles o latentes. Al haberse convertido en parte del inconsciente, esos recuerdos, luchas y deseos infantiles pueden aparecer en los sueños cuando son desencadenados por algún incidente actual de temática similar.

EL INCONSCIENTE “INFERNAL”

Según Freud, el inconsciente era una parte de la mente que contenía impulsos, deseos y pensamientos inaccesibles a la conciencia consciente. Creía que los sueños eran una manifestación de los deseos inconscientes que se filtraban a través de los mecanismos de defensa y la censura psíquica.

Freud describió el inconsciente como "infernalo" debido a su naturaleza compleja y perturbadora. Argumentó que los deseos y conflictos reprimidos que se encontraban en el inconsciente podían generar angustia y malestar psicológico. Los sueños, desde esta perspectiva, eran una forma en la que el inconsciente se manifestaba y buscaba la satisfacción de los deseos reprimidos.

En su obra más influyente sobre el tema, "La interpretación de los sueños", Freud desarrolló una técnica de análisis de los sueños llamada "interpretación de los sueños". Propuso que los sueños tenían un contenido manifiesto (lo que recordamos del sueño) y un contenido latente (los deseos y pensamientos inconscientes que se ocultan detrás del contenido manifiesto). A través del

análisis de los sueños, Freud creía que era posible desentrañar el significado simbólico de los sueños y acceder a los deseos inconscientes.

El estudio de los sueños fue una parte fundamental de la teoría psicoanalítica de Freud y le proporcionó información valiosa sobre los procesos mentales inconscientes. Sin embargo, también es importante tener en cuenta que la interpretación de los sueños de Freud ha sido objeto de debate y críticas. Algunos críticos argumentan que sus teorías pueden ser subjetivas y difíciles de verificar de manera empírica.

CONTRA LOS DESEOS: SUEÑOS DE ANGUSTIA

En su obra, Freud propuso que los sueños son una expresión simbólica de deseos y conflictos inconscientes, y que su análisis puede revelar información valiosa sobre la psique humana.

Uno de los aspectos que Freud destacó en su teoría de los sueños fue el concepto de los "sueños de angustia" o "pesadillas". Estos sueños se caracterizan por provocar ansiedad, miedo intenso o angustia en la persona que los experimenta. Freud argumentó que los sueños de angustia son el resultado de la lucha entre deseos inconscientes reprimidos y los mecanismos de defensa del yo.

Según Freud, cuando los deseos inaceptables o traumáticos emergen en el sueño, el yo se defiende mediante la producción de ansiedad. La función de esta ansiedad es proteger al individuo de la plena conciencia de los deseos reprimidos, ya que estos podrían generar culpa, conflicto interno o perturbación emocional. Los sueños de angustia actuarían como una forma de censura para mantener los deseos inconscientes bajo control.

Freud también sugirió que los sueños de angustia podrían ser una expresión de deseos agresivos o impulsos autodestructivos. En algunos casos, las pesadillas pueden ser interpretadas como una forma de representar el conflicto entre el deseo de satisfacción y el temor a las consecuencias negativas asociadas.

Freud consideró los sueños de angustia como un producto teórico importante en su estudio de los sueños. Estos sueños representan la lucha entre deseos inconscientes reprimidos y los mecanismos de defensa del yo. A través del análisis de los sueños de angustia, Freud buscaba comprender los conflictos y las tensiones internas que afectan la vida psíquica de las personas.

REPRESIÓN Y EL PRINCIPIO DE DISPLACER

Considera de nuevo el estado de los infantes humanos. Al esforzarse por obtener satisfacción de sus necesidades y para evitar el aumento de la tensión somática, los bebés pronto aprenden la distinción entre un satisfactor fantaseado y uno real. La frustración y el displacer son los tutores en un currículo que incluye las lecciones de que el alimento imaginado no puede comerse, que la leche alucinada no puede beberse y que una madre efímera no puede abrazarse. Para sobrevivir, el bebé tiene que aprender que debe buscar en la realidad la satisfacción de los deseos plasmados en los estados oníricos y las fantasías. Cuando la satisfacción real de sus deseos no es inminente, el niño experimenta un dolor psicológico y en ocasiones corporal al que Freud denominó displacer. Por el contrario, cuando el inconsciente obtiene gratificación de sus deseos, el resultado es el estado físico y mental de placer.

Este “principio de displacer” es una espada de dos filos. Motiva a los infantes a evitar la incomodidad de la satisfacción alucinatoria de las necesidades.

EL PRINCIPIO DE REALIDAD

La más reciente adquisición mental del bebé bajo la influencia del principio de displacer es su capacidad para demorar la actividad motora que en condiciones normales se emplea para obtener gratificación. El infante ahora esperará hasta encontrar en su sistema perceptual preconsciente una clara indicación de la existencia de realidad. Esta orientación al mundo basada en la prueba de realidad es lo que brinda al infante una asignación confiable de placer. Por tanto, podríamos redefinir un deseo en esos términos: un deseo es una cantidad de excitación desagradable que resulta de una necesidad que sólo puede satisfacerse del todo por un objeto real o por la actividad específica e instrumental en el mundo externo.

La relación de los infantes con el mundo se rige no sólo por el principio de placer-displacer, sino también por el principio de realidad. Con la adopción de esta estrategia mental más compleja, aumenta la importancia de la realidad externa en la vida mental de los infantes. Los niños harán un uso cada vez mayor de sus sentidos para buscar en el ambiente los objetos de satisfacción apropiados que exige el principio de realidad.

PROCESOS DE PENSAMIENTO PRIMARIO Y SECUNDARIO

Nuestra descripción de los principios de displacer y de realidad está incompleta porque su funcionamiento conjunto es más complicado de lo que podría sugerir una imagen simple. Por ejemplo, el sistema inconsciente al parecer no conoce límites a sus deseos y queda bien satisfecho con la sola satisfacción alucinatoria de los mismos. Al comportarse como si no existiera la realidad, el inconsciente no distingue entre los objetos reales y los imaginarios. Su único interés es la distinción entre placer y displacer.

Freud caracterizaba esta situación en el inconsciente como proceso primario de pensamiento, el cual se caracteriza sobre todo por la urgencia con que se busca la reducción de la tensión, la plasticidad o movilidad de su energía y su ignorancia de la realidad. En contraste con el proceso primario de funcionamiento del sistema inconsciente, el sistema preconsciente opera de acuerdo con el principio de realidad postergando la gratificación.

Freud denominó proceso secundario de pensamiento a este tipo de funcionamiento mental, caracterizado por un interés en las exigencias de la realidad y por la capacidad de postergar la gratificación. Como el proceso secundario del funcionamiento mental se desarrolla después que el proceso primario de pensamiento, y dado que dicha actividad mental orientada a la realidad es característica del pensamiento verdaderamente adulto, Freud consideraba que el proceso secundario de pensamiento era un claro avance del desarrollo sobre el proceso primario de funcionamiento.

LOS SIGNIFICADOS DEL INCONSCIENTE EN EL PSICOANÁLISIS

La manera en que Freud usaba el término inconsciente en sus primeros trabajos dio lugar a cierta confusión acerca de las razones por las cuales una idea podía ser expulsada de la conciencia. Por consiguiente, Freud distinguió tres formas en que se empleaba el término inconsciente en el

psicoanálisis. El primer significado indica la existencia de ideas que ahora en este preciso momento no están en la conciencia, es puramente descriptivo. Por ejemplo, aunque pocos de nosotros tenemos presente cada minuto del día nuestro número telefónico, podemos recordarlo cuando es necesario. Nuestro número telefónico sólo está fuera de nuestra conciencia inmediata de manera temporal. No existe una razón importante por la cual no pueda traerse a la conciencia a voluntad. Se considera que esos elementos que pueden hacerse conscientes con facilidad residen en el sistema preconscious.

EL CONCEPTO DE “METAPSICOLOGÍA”

La metapsicología (que significa “por encima” o “más allá” de la psicología) fue el término técnico que debía usarse cada vez que un proceso psicológico se entendiera a partir de sus aspectos descriptivo, sistemático y dinámico. Por desgracia, Freud introdujo cierta confusión al concepto al cambiar su vocabulario cada vez que escribía acerca de la metapsicología.

METAPSICOLOGÍA DE LA REPRESIÓN

Como recordarás, la represión es la forma en que el aparato mental enfrenta los impulsos y deseos de los que es imposible escapar. En vez de eso, esos impulsos inescapables e inaceptables no se admiten en la conciencia. Considera la paradoja implicada en la propuesta de un mecanismo como la represión. Los impulsos exigen satisfacción y, cuando ésta se acerca, el resultado usual es el placer. Pero en el caso de un impulso reprimido, algo sucedió con la idea del deseo que hace que la satisfacción sea tan desagradable que la única forma de manejarla es la negación de su existencia. Sin embargo, el impulso sigue presionando por su liberación. Parece entonces que una de las condiciones para que un impulso se someta a represión es que su satisfacción sea al mismo tiempo placentera y desagradable. La única forma de explicar esta discrepancia de los propósitos es asumir que la razón de que se haya negado que un impulso reprimido sea liberado en la conciencia es que su satisfacción crearía placer para un sistema mental a costa del displacer todavía más grave que se provocaría en un sistema rival. Éste es el conflicto entre las demandas ilusorias del inconsciente y la restricción consciente.

UN EQUILIBRIO ENTRE PLACER Y DISPLACER

Freud concebía con claridad a la represión como la expresión de un equilibrio entre esos dos motivos: la búsqueda del placer y la evitación del displacer. Sin embargo, en el caso de un impulso reprimido la fuerza motivacional del displacer es más intensa que el placer que puede obtenerse de la satisfacción del impulso. En consecuencia, la represión ocurre cuando el equilibrio entre el placer y el displacer se inclina en dirección de este último.

REPRESIÓN PRIMORDIAL Y REPRESIÓN PROPIAMENTE DICHA

En la primera etapa, el preconscious erige una anticatexia como barrera para negar el acceso a la conciencia de la ideación representativa del impulso inaceptable. A esta primera etapa se le conoce como represión primordial y su resultado inmediato es la fijación o paralización en el desarrollo de la idea o impulso reprimido. No puede ocurrir mayor modificación o maduración del contenido reprimido. Los actos significativos de represión primordial ocurren durante los primeros seis u ocho años de vida, y en su papel de recuerdos inmovilizados en el inconsciente se

convierten en factores importantes de sensibilización o predisposición a actos posteriores de represión adulta.

La segunda etapa de la represión se denomina represión propiamente dicha y se dirige en contra de cualquier derivado o asociado de los impulsos reprimidos originalmente que puedan entrar a la conciencia. La represión propiamente dicha es más bien como “después de la presión”, para usar la frase descriptiva de Freud, en que también se niega acceso a la conciencia a las ideas, hilos de pensamiento o percepciones que tienen un vínculo asociativo con el impulso primario reprimido. La represión propiamente dicha consiste en el hecho de que el sistema preconsciente retira su catexia (energía) del derivado. De esta forma, la represión propiamente dicha colabora con la represión primordial para asegurar que los impulsos inaceptables y las ideas asociadas permanezcan fuera del conocimiento consciente.

LAS PULSIONES DEL INCONSCIENTE

Términos como excitación, impulso, deseo y tensión, que datan casi del principio mismo del trabajo psicológico de Freud, fueron reemplazados en sus trabajos posteriores por el término pulsión. En tema se deduce que esta tarea esencial es complicada en el caso de una pulsión porque el sistema nervioso no puede vencer las demandas pulsionales mediante el recurso de la huida. Además, dado que el sistema nervioso se rige por el principio de placer la búsqueda de placer mediante la liberación de una tensión desagradable que va en aumento no es posible manejar a las pulsiones de una forma que sólo evita sus demandas; el sistema nervioso debe encontrar la manera de reducir el déficit biológico (o de satisfacer el impulso) que representa la demanda. Entonces, para Freud el concepto de instinto era tanto psicológico como biológico, en la frontera entre los fenómenos corporales y mentales. Una pulsión es una representación mental de una necesidad física o corporal.

CARACTERÍSTICAS DE LAS PULSIONES

1. Presión: se describe como presión a la cantidad de fuerza o potencia de la demanda que hace la pulsión a la mente. Así, por ejemplo, la privación de alimento durante 24 horas produce mayor presión pulsional (hambre) que la privación por apenas cuatro horas.
2. Propósito: todos los impulsos pulsionales se esfuerzan por llegar a una meta o propósito: la satisfacción o reducción de la tensión. En tanto que la satisfacción es claramente el propósito universal de un instinto, una determinada pulsión puede operar de distintas maneras para lograr su meta. Por consiguiente, Freud distingue entre propósito final (la gratificación inmediata de la demanda) y propósito intermedio (las formas sustitutas de satisfacción por las cuales puede luchar una pulsión cuando se bloquea su acceso directo a una meta apropiada). La pulsión sexual es particularmente proclive a esta ampliación de sus propósitos. Por ejemplo, el propósito de las pulsiones sexuales es el “placer del órgano”, una sensación agradable ligada a una determinada parte del cuerpo cuando se estimula. Con la maduración, las pulsiones sexuales se concentran en la función de la reproducción.
3. Objeto: para obtener su propósito último de satisfacción, la pulsión debe buscar algún objeto concreto, por lo regular externo, que tenga el poder de reducir su tensión. Por

ejemplo, la pulsión de hambre de un infante se dirige al objeto de la comida. El objeto de una pulsión es su característica más variable. Por lo que es posible el desplazamiento de un objeto de satisfacción a otro, un proceso muy característico de la realización del deseo en los sueños. Por ejemplo, algunos prisioneros confinados con miembros de su propio sexo pueden recurrir a la gratificación homosexual como sustituto de la gratificación heterosexual, para regresar a la gratificación heterosexual exclusiva cuando son liberados.

4. Fuente: la fuente de las pulsiones reside en los procesos físico-químicos del cuerpo. Por ejemplo, las pulsiones sexuales tienen sus fuentes fisiológicas en las secreciones hormonales, la actividad del sistema nervioso central y la excitación genital; el instinto del hambre se origina en las vísceras.

DIVISIÓN DUALISTA DE LOS INSTINTOS: HAMBRE FRENTE A AMOR

Es claro que Freud consideraba que, si bien los instintos tienen una base biológica, son esencialmente maleables y plásticos en el curso de la historia de vida de un organismo. Durante su colisión con las circunstancias de la vida, la expresión de las pulsiones puede ser modificada o invertida. Esas vicisitudes, para emplear el término de los traductores de Freud, comparten el motivo común de evitar el malestar psicológico o biológico que podría resultar de la expresión libre y manifiesta de un impulso pulsional. Como hemos visto, la represión es una de las vicisitudes a las que debe someterse una pulsión.

UNA EXCEPCIÓN AL MODELO HAMBRE-AMOR: EL NARCICISMO

Una de las características principales de algunas formas de esquizofrenia es que los pacientes dejan de interesarse en el mundo externo. Se comportan como si ya no existiese la realidad y en todo sentido como si sólo importaran sus propias ideas, sentimientos e impulsos. La teoría freudiana de las pulsiones caracterizaría a ese retraimiento como el retiro de la libido de las personas y los objetos externos. Sin embargo, al mismo tiempo que se retira la libido ocurre lo que parece ser una expansión de la energía pulsional del yo, un incremento en el interés del yo por sí mismo.

OTRA EXCEPCIÓN: LA “PULSIÓN” DE MUERTE

Al considerar el fondo narcisista de la libido del yo como la fuente primordial de todas las interacciones significativas con el mundo, Freud prácticamente erigió a la libido como el esquema unitario de explicación. No pretendía, como acusaban algunos de sus críticos, sexualizar a toda la conducta humana. Su distinción entre la naturaleza de autopreservación de la libido del yo y la orientación a la búsqueda de placer de la libido de objeto había conservado y era análoga a su división original entre la pulsión del yo y la pulsión sexual. Pero el problema para Freud era que su experiencia clínica había descubierto la naturaleza en esencia conflictiva de la conducta y la neurosis humana. Un esquema unitario de la dinámica instintiva que sólo se basara en la libido privaba a la teoría psicoanalítica de la capacidad para especificar con precisión los elementos del conflicto. Lo que se necesitaba era un nuevo esquema dualista en que la libido pudiera compararse con alguna otra fuente de energía pulsional.

CONDUCTAS MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER: LA EVIDENCIA CLÍNICA

Al año y medio de edad, el nieto mayor de Freud, Ernst, practicaba un juego de un extraño simbolismo. Se apoderaba por un momento de cualquier objeto pequeño disponible y lo lanzaba a una esquina de la habitación o debajo de la cama, y canturreaba ruidosamente la palabra en alemán que significa "ido" (fort) con una extraña pronunciación en que alargaba la "o-o-o-o". Justo después de lanzar los juguetes lejos de sí mismo, Ernst los recuperaba por el tiempo apenas suficiente, según le parecía a Freud, para empezar de nuevo la dispersión. Muy pronto, Freud se percató de que Ernst sólo usaba sus juguetes para divertirse en este juego extrañamente absorbente de "ido".

En otra ocasión en que la madre de Ernst había estado fuera por varias horas, su regreso fue saludado por la exclamación de su hijo: "¡Bebé o-o-o-o!" A la luz de las observaciones anteriores de Freud, semejante expresión sólo podía tratar de comunicar: "¡Ernst se ha ido!", una interpretación que se confirmó cuando se descubrió que Ernst había probado una variación de su juego "ido" con un espejo de cuerpo entero. Como no llegaba del todo al piso, el espejo había proporcionado al ingenioso Ernst la oportunidad de "desaparecer" cada vez que se agachaba por debajo de su borde inferior. "Ido" era más que un juego. Era una forma de autodisciplina por medio de la cual Ernst había tratado de vencer la desagradable perspectiva de las ausencias periódicas de su madre.

SUEÑOS POSTRAUMÁTICOS RECURRENTES

Freud encontró otro ejemplo de un impulso a repetir experiencias desagradables en los sueños de pacientes que sufrían parálisis histéricas y aparentes dolencias físicas luego de algún accidente que suponía una amenaza para la vida, como un choque ferroviario o la exposición al estrés del campo de batalla. La neurosis traumática se parece a la sintomatología histérica en el hecho de que el individuo afligido no presenta base orgánica o causa física demostrable para los síntomas. Pero, lo que es más importante, en muchos de esos casos el individuo experimenta sueños recurrentes en que cada noche recrea la situación traumática del accidente o el campo de batalla. En contraste, en su estado de vigilia esos pacientes suelen estar más preocupados por olvidar el trauma que por revivirlo.

REVIVIR RECUERDOS DOLOROSOS

Freud llamó transferencia a esta tendencia de los pacientes a reaccionar ante su terapeuta con las emociones reproducidas de su niñez. Dado que el material que así se repite se origina en el inconsciente y puesto que el yo consciente está ocupado con la represión del material, Freud llegó a la conclusión de que la compulsión de repetición también debe tener su origen en el inconsciente. Por tanto, en el conflicto entre el yo y el inconsciente, la reexperimentación del material reprimido debe figurar como una fuente poderosa de displacer para el atribulado yo. En cada caso citado (el juego de Ernst, los sueños traumáticos, la transferencia en la terapia) el común denominador son individuos que actúan bajo la compulsión interminable de repetir experiencias desagradables.

REDUCCIÓN DEL PRINCIPIO DEL PLACER A UNA “TENDENCIA” AL PLACER

Freud tenía en mente casos como el juego de Ernst, la transferencia y los sueños traumáticos cuando modificó su noción del principio de placer de una influencia dominadora a una tendencia en la vida mental: Si existiese dicho dominio [del placer], la inmensa mayoría de nuestros procesos mentales tendrían que ser acompañados de placer o conducir al placer, mientras que la experiencia universal contradice por completo dicha conclusión. Por tanto, lo más que puede decirse es que en la mente existe una fuerte tendencia hacia el principio de placer, pero a dicha tendencia se le oponen otras fuerzas o circunstancias, por lo que el resultado final no siempre puede estar en armonía con la tendencia hacia el placer.

EL PRINCIPIO DEL NIRVANA

En Más allá del principio del placer, Freud incorporó alguna nueva terminología de Barbara Low para reemplazar al principio de constancia; ahora empleaba el principio del nirvana para indicar la tendencia homeostática del funcionamiento del sistema nervioso mediante el cual trata de deshacerse de las tensiones perturbadoras y del exceso de estimulación. En efecto, Freud había pensado que el principio del nirvana y el principio del placer mantenían una relación íntima tan esencial que la adhesión del sistema nervioso al principio del nirvana estaba garantizada por la operación del principio de placer. Es decir, la reducción de la tensión y el mantenimiento de un estado casi libre de estimulación implicado por el principio del nirvana son placenteros. Sin embargo, en un trabajo escrito en 1924, Freud cambió de opinión y distinguía ambos principios.

NATURALEZA CONSERVADORA DE LAS PULSIONES

Así como Ernst se dedicaba a su juego evocador de “ido” y conforme los pacientes neuróticos traumáticos reviven sus experiencias aterradoras en los sueños nocturnos, también las pulsiones, cuando se ven desde la perspectiva de la meta última del sistema nervioso de reducir la tensión, parecen funcionar para repetir el pasado. Las pulsiones operan para regresar a un estado anterior, al estado libre de excitación previo a la estimulación.

REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LAS PULSIONES: EROS Y MUERTE

Freud nunca usó el término Tánatos para referirse a la pulsión de muerte, excepto en conversaciones con sus colegas, sus seguidores adoptaron el término de manera casi universal como nombre oficial. Tánatos es el nombre del dios griego de la muerte y el primero en utilizarlo para referirse a la pulsión de muerte fue el discípulo de Freud.

Freud designó a la unión de las pulsiones sexuales y del yo con el término Eros, nombre del dios del amor y la pasión. En consecuencia, la dicotomía en la teoría freudiana cambió del conflicto entre el amor y el hambre a la oposición entre la vida y la muerte. Todos los organismos mueren. Si portan la chispa de la inmortalidad, eso sólo se hace evidente en su capacidad para conferir vida igualmente transitoria.

EROS Y BISEXUALIDAD: EL REGRESO A LA UNIDAD

Esos humanos bisexuales tenían dos conjuntos de manos, pies y órganos sexuales, pero, como habían ofendido a los dioses, Zeus decidió cortarlos en dos. Después de la división, cada mitad de ser humano, en su deseo del componente perdido, buscaba su pareja.

Freud había regresado al concepto de la naturaleza inherentemente bisexual de la constitución humana como la base de la compulsión de repetición en Eros. Los seres humanos se esfuerzan en su actividad sexual por lograr la plenitud de la sexualidad que alguna vez fue el sello distintivo de los primeros organismos. La compulsión de repetición es manifestada por Eros en el esfuerzo activo de los hombres y las mujeres para consumir la unión sexual, es decir, en su esfuerzo por repetir la historia evolutiva.

DERIVADOS DE LA MUERTE: LA AGRESIÓN Y EL ODIO

La pulsión de muerte, que opera de manera silenciosa e invisible, rara vez puede observarse en una forma pura. Su existencia sólo puede inferirse de la operación de sus derivados más observables, a saber, la tendencia de los seres humanos a comportarse de manera agresiva y su capacidad para albergar intenciones destructivas. Esos derivados más observables de la pulsión de muerte surgen cuando la pulsión de vida, Eros, logra impedir la plena expresión auto destructiva de Tánatos. Por consiguiente, cuando se impide la expresión de Tánatos dentro del individuo, emerge como agresión desplazada dirigida a otros. Eros logra impedir que la pulsión de muerte consiga la destrucción del individuo desviando la energía de la pulsión de muerte a otros individuos. El precio del éxito de Eros es alto. Sin embargo, Freud opinaba que la pulsión de muerte y Eros, por lo general, se mezclan a lo largo de la vida. Creía que por lo regular Eros logra impedir que Tánatos obtenga la disolución del organismo a costa de crear en el ser humano odio y agresión hacia el exterior. Donde Eros triunfa en una unificación constructiva de los seres humanos, la pulsión de muerte logra una victoria a favor de la miseria humana.

EL MODELO ESTRUCTURAL FINAL DE LA MENTE

En El yo y el ello Freud creó un modelo estructural final de la mente en que ya no se considera que el funcionamiento mental esté dividido entre subsistemas nítidamente separados y compartimentados con rigidez. Puede pensarse en la personalidad resultante como un compuesto cuyas diferentes partes operan, hasta cierto grado, como entidades psíquicas separadas, que en ocasiones funcionan de manera autónoma, incluso mientras interactúan. Tres modelos recién nombrados, el ello, el yo y el superyó, incorporaban todas las funciones mentales asignadas antes al inconsciente y al preconscious.

LA TERMINOLOGÍA DEL ELLO, EL YO Y EL SUPERYÓ

Freud adoptó el término latinizado id (en su origen el pronombre alemán das es que significa "ello" para referirse a la naturaleza impersonal de esta parte de la mente) de Georg Groddeck, un médico que se había interesado en el psicoanálisis. Los traductores de Freud convirtieron la terminología a equivalentes del latín para conservar en la traducción al inglés el sabor técnico de los términos. De manera similar, los traductores de Freud convirtieron los otros pronombres alemanes a equivalentes en latín, de modo que el alemán simple para "yo" (Ich) se convirtió en el latín ego y el alemán para "superyó" se convirtió en superego.

EL ELLO

el ello no conoce juicios de valor: no hay bien, ni mal, ni moralidad. Todos sus procesos son dominados por el factor económico o, si lo prefiere, cuantitativo, que está íntimamente ligado al principio de placer. En nuestra opinión, todo lo que hay en el ello son catexias instintivas en busca de descarga. Parece incluso que la energía de esos impulsos pulsionales se encuentra en un estado diferente al de otras regiones de la mente, con mucha mayor movilidad y capacidad de descarga.

EL YO

El yo se desarrolla a partir del ello. De hecho, es una parte diferenciada del ello que se especializa y organiza en respuesta a su constante exposición a la estimulación externa. Por consiguiente, se considera que el yo tiene una relación íntima con la capa más externa del organismo, los sistemas perceptuales y conscientes que se localizan en la capa cortical del cerebro. Está claro que Freud imaginó que el yo se desarrollaba a partir del ello en respuesta a la necesidad del organismo de un mediador entre las necesidades internas y las exigencias de la realidad. Por tanto, el yo es el brazo del aparato mental orientado a la realidad, aunque al mismo tiempo también responde a las condiciones internas.

EL SUPERYÓ

Cuando el ello es obligado por circunstancias fuera de su control a abandonar sus objetos amorosos, por ejemplo, cuando el niño renuncia a su madre en la resolución del complejo de Edipo, el yo lo compensa por la pérdida. El yo sufre una alteración por medio de la cual adquiere las características del objeto amoroso perdido. En la adultez puede observarse con más claridad un proceso análogo cuando uno de los cónyuges enviuda. El cónyuge sobreviviente puede adoptar, de manera inconsciente, los hábitos o los modos de hablar del fallecido, o una pieza del atavío del difunto, como una forma de compensar la pérdida reinstalando una parte de la identidad de esa persona en la conducta del sobreviviente

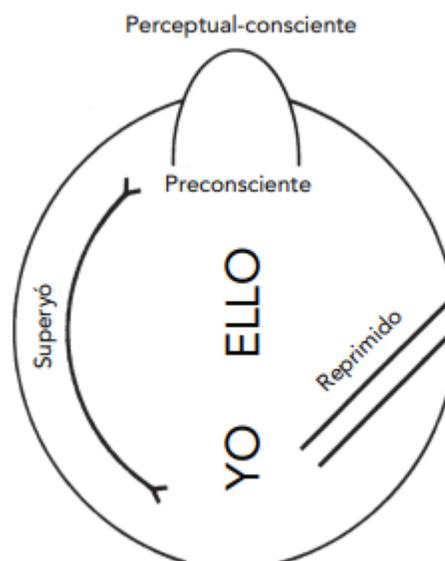
EL SUPERYÓ COMO CONCIENCIA

El superyó se alimenta de la energía del impulso del ello al que se renunció y se vuelve más escrupuloso con cada triunfo moral. La paradoja es clara: mientras más sea la agresión a la que renuncias virtuosamente, más reproches te hace tu conciencia. El sentido común, contrario a la teoría psicoanalítica, sugiere que entre más fuerte sea la conciencia de una persona, más virtuosa será. Freud invirtió la secuencia temporal en esta aparente perogrullada y sugirió que. Mientras más virtuoso es un hombre, más severa y desconfiada es.

INTERACCIONES DEL ELLO, EL YO Y EL SUPERYÓ

El yo está situado cerca del extremo perceptual consciente del organismo, y orientado hacia él, por lo cual está en contacto directo con el mundo externo. Pero el diagrama también indica con claridad un segmento del yo que funciona de manera dinámica como el sistema inconsciente. En

esta imagen se ilustra la separación de este segmento ajeno al yo de la actividad consciente del yo por dos líneas diagonales que definen la frontera del contenido reprimido.



LAS NOCIONES CAMBIANTES DE LA ANGUSTIA EN FREUD

De acuerdo con su opinión inicial, la angustia era instintiva y surgía de impulsos sexuales inconscientes que se reprimieron. Pero si fuera verdad que dichos sentimientos se restringieran al origen inconsciente, el yo consciente, tal como se describe en el nuevo modelo estructural con su separación de lo reprimido, nunca experimentaría el desagradable afecto de la angustia. Además, si el yo no experimenta la angustia, no podría desencadenar en primer lugar fuerzas contrarias represivas para sacar de la conciencia los impulsos que generan angustia. El nuevo modelo estructural de Freud requería que el yo fuese la sede de la angustia, por lo que se vio obligado a reconsiderar el problema.

EL TRAUMA DEL NACIMIENTO COMO PROTOTIPO DE LA ANGUSTIA ADULTA

A través de un lento retorno y desarrollo de sus ideas neurológicas, Freud abandonó la visión de la angustia como libido transformada. En su modelo neurológico inicial del "Proyecto de psicología para neurólogos", Freud había considerado la idea de que la angustia se origina de una sensación abrumadora de indefensión (1895). El yo experimenta la percepción de ser dominado o inundado por un exceso de estimulación. En la infancia, la primera de esas experiencias es el acto de nacer. En todos esos casos de angustia el común denominador es la sensación de abandono y la preocupación de que las exigencias de la vida abrumarán al yo aislado e indefenso. Cuando la angustia aumenta a un nivel aterrador pueden formarse síntomas neuróticos como un intento por contener la oleada de confusión mental y dolor emocional. Los adultos neuróticos desarrollan síntomas para controlar su angustia por las amenazas que perciben como un verdadero peligro para la vida, como el abandono temprano de la madre.

CRONOLOGÍA FREUDIANA DE SITUACIONES PELIGROSAS Y POSIBLEMENTE TRAUMÁTICAS

Freud razonó que, a medida que se desarrolla el yo del niño, la angustia es cada vez menos una experiencia de inundación in esperanza y cada vez más una señal para evitar dicho peligro y trauma potencial. El nacimiento es el prototipo de una situación de peligro y trauma de trastorno del yo. Si al nacer estuviese presente el yo, estaría indefenso. El niño sólo puede sobrevivir, sentirse consolado y a la larga liberarse de la tensión gracias al cuidado materno. Pero en la base, la situación peligrosa del nacimiento es el temor a la muerte.